



Pastores misioneros

Día del Seminario 2020

Reflexión teológico-pastoral



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Pastores misioneros

Reflexión teológico-pastoral

Introducción

La solemnidad de san José es para la Iglesia en España la ocasión apropiada para ayudar a todo el Pueblo de Dios a tomar conciencia de la importancia del seminario diocesano, casa y corazón de la diócesis, donde germinan las semillas de las vocaciones al sacerdocio ministerial. Desde hace bastantes años estamos llevando a cabo estas jornadas de la Campaña del Seminario en un contexto de honda preocupación por el descenso de candidatos al sacerdocio. Ya decía san Juan Pablo II que «la falta de vocaciones es ciertamente la tristeza de cada Iglesia», y esta era la razón por la cual «la pastoral vocacional exige ser acogida, sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia» (PDV, n. 34d). Los obispos españoles, por su parte, ofrecieron una carta pastoral sobre esta temática y lejos de quedarnos en una inútil tristeza, nos decían que «es la hora de la fe, la hora de la confianza en el Señor que nos envía mar adentro a seguir echando las redes en la tarea ineludible de la pastoral vocacional»¹.

La Iglesia en España está empeñada con gozo en la tarea de la evangelización², en sintonía con las insistentes llamadas a vivir un tiempo de «conversión pastoral misionera»³ del papa Francisco, en continuidad siempre con el Concilio Vaticano II, y los papas que

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI* (26.IV. 2012), p. 30.

² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Plan Pastoral 2016-2020 *La Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*.

³ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 25.

han pastoreado a la Iglesia universal. En este contexto misionero se ha publicado la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* con la que se renuevan los planes de formación de los seminarios en esta misma clave: «la formación tiene como finalidad la participación en la única misión confiada por Cristo a su Iglesia: la evangelización en todas sus formas»⁴. Todo ello nos lleva a concluir que la campaña vocacional hemos de vivirla en un contexto de evangelización y de propuesta gozosa de la vida del Evangelio, con ocasión de todas las actividades pastorales que se organicen en las diócesis.

El lema elegido para esta campaña, «Pastores misioneros», intenta recoger, sin agotarla, la identidad del sacerdocio ministerial. Los sacerdotes, en cuanto que participan del sacerdocio de Cristo Cabeza, Pastor, Esposo y Siervo (PDV, n. 15), son llamados en verdad «pastores de la Iglesia»; y en cuanto enviados por Cristo, con los Apóstoles (Mt 28, 19ss), son esencialmente misioneros dentro de una Iglesia toda ella misionera.

Vamos a desarrollar a continuación algunas claves teológicas de este binomio sacerdotal «pastores-misioneros», añadiendo a la vez algunas consecuencias para la pastoral vocacional que se habrán de concretar en cada Iglesia particular, según posibilidades y circunstancias.

1. Pastores porque somos discipulos

San Juan Pablo II, en el capítulo dedicado a la pastoral vocacional en la exhortación PDV, comienza citando el primer encuentro de Jesús con los primeros discípulos en el evangelio de san Juan (*Jn* 1, 35-42), y dice que «la Iglesia encuentra en este Evangelio de la vocación el modelo, la fuerza y el impulso de su pastoral vocacional, o sea, de su misión destinada a cuidar el nacimiento, el discerni-

⁴ CONGREGACION PARA EL CLERO. RFIS (8.XII.2016), *Introducción*, n. 3.

miento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio» (PDV, n. 54). Los pastores son, ante todo, discípulos de Jesús, que le buscan, le siguen y permanecen con Él.

San Agustín, en su famoso sermón sobre los pastores, afirma con gran belleza⁵: el pastor es también un cristiano, miembro del rebaño que Jesús ha congregado en torno a sí mismo (cf. *Jn* 10, 14). Nunca deja de ser discípulo aquel que fue llamado a ser pastor. Así lo podemos ver con claridad en el relato de *Jn* 21 cuando Jesús pide confesar a Pedro tres veces su amor por Él y después le da la misión, «pastorea mis ovejas» (*Jn* 21, 15-17) y concluye con la llamada propia del discípulo: «dicho esto, añadió: sígueme» (*Jn* 21, 19).

Clave vocacional: aplicando esta convicción que apenas hemos esbozado, la consecuencia para la pastoral vocacional es la siguiente: para que colaboremos debidamente con el Señor en el surgimiento de nuevas vocaciones sacerdotales, lo primero y principal que hemos de hacer es que haya comunidades cristianas capaces de suscitar ese encuentro con Cristo que entusiasme, enamore y provoque la entrega incondicional a los demás. Así lo decía el papa Francisco en su exhortación programática: «En muchos lugares escasean las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas» (EN, n. 107).

⁵ SAN AGUSTIN, *Sermón* 46; CCL 41, 529ss: «debo tener presentes dos cosas, distinguiéndolas bien, a saber: que por una parte soy cristiano y por otra soy obispo. El ser cristiano se me ha dado como don propio, el ser obispo, en cambio, lo he recibido para vuestro bien».

2. Pastores porque somos llamados

El relato de la vocación de los apóstoles en el evangelio de san Lucas está situado en un contexto muy preciso: Jesús «se fue al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios» (Lc 6, 12). De la intimidad divina, del Corazón de Dios, nace la elección y la llamada a los que llamará a ser sus pastores. En efecto, dice el texto: «cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos». Jesús que llama a todos los hombres y mujeres a su seguimiento, quiso tener un acto de predilección para que algunos fueran sus amigos y colaboradores más íntimos.

San Pablo igualmente insiste continuamente en que su condición de apóstol se debe a una llamada especial: «Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios» (Rom 1, 1) y «cuando Aquel que me separó del seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar a su Hijo en mí para que le anunciase entre los gentiles» (Gál 1, 16). De igualmente manera la Carta a los Hebreos nos habla de Cristo sacerdote, y también de todos los que le hacen presente, por iniciativa del Padre: «naide puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como es el caso de Aarón» (Heb 5, 4).

Clave vocacional: no cabe duda de que la principal manera de ayudar a un joven a discernir la vocación a la cual Dios le llama es ayudarle y acompañarle a llevar una vida de oración suficientemente profunda y constante para que su corazón esté abierto a la llamada amorosa del Señor. El papa Francisco en su exhortación apostólica sobre la pastoral juvenil se pregunta cómo discernir la vocación, y responde diciendo: «es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno...»⁶. A pesar del ruido que nos envuelve a todos y de las continuas

⁶ FRANCISCO, *Christus vivit*, n. 283.

solicitudes por vivir externos a multitud de reclamos (pensemos en las redes sociales, etc), los jóvenes son sensibles a esos momentos de silencio y de encuentro personal con Cristo, vividos en comunidad y sin convertirlos en paraísos artificiales, que hacen posible que se escuche la voz interior de Aquel que nos llama siempre.

3. Pastores porque somos consagrados

La misión de pastor que Jesús encomienda a Pedro (cf. *Jn* 21, 15ss), y en su persona a todos los apóstoles y sus sucesores, le exige un amor a Él mismo, como primer fundamento de su nueva vida que consistirá en cuidar, apacentar a sus ovejas. Ser pastor de las ovejas de Jesús no puede en ningún caso identificarse con una labor temporal, como el asalariado que no le importan las ovejas (*Jn* 10, 12). Siguiendo el modelo de Jesús, la vocación de pastor conlleva una entrega total, una entrega de amor, que compromete toda la vida.

Puede que hablar de una dedicación total de uno mismo y para siempre, resulte hoy especialmente difícil. Pero, es preciso ser claros y fieles al modo como Jesús y la Iglesia nos enseña a recibir esta vocación sacerdotal. «En virtud de su consagración, los presbíteros están configurados con Jesús Buen Pastor y llamados a imitar y revivir su misma caridad pastoral» (PDV, n. 22).

Clave vocacional: en el desarrollo y maduración de la vida cristiana de niños, jóvenes y adultos, hay etapas y altibajos que conocemos todos por experiencia, pero lo importante es saber orientar un camino que confiando plenamente en la gracia del Señor mira siempre a una entrega más grande y total. El papa Francisco de muchas maneras pide siempre a los jóvenes ese “plus” de inconformismo y generosidad que es el mejor caldo de cultivo para una posible llamada de Dios: «Déjate amar por Dios, que te ama así como eres, que te valora y respeta, pero que también te ofrece más y más; más

de su amistad, más fervor en la oración, más hambre de su Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual»⁷.

4. Pastores porque somos enviados

Desde la primera llamada a los apóstoles queda claro que Jesús elegía a los apóstoles para «estar con Él y para enviarles a predicar» (Mc 3, 13). Es inseparable. Jesús les llama a su amistad (Jn 15, 15) y aprenden de Él cómo es su corazón de Pastor (Jn 10). De esta manera los apóstoles, y después de ellos el ministerio ordenado en la Iglesia, es una prolongación del envío que recibió Jesús del Padre: «como el Padre me ha enviado, así os envío yo» (Jn 20, 21). De esta manera «la Iglesia en salida» (EV, n. 27) pide a los sacerdotes también estar en «estado de misión», de buscar a la oveja perdida, de pasar de una pastoral de campanario a la pastoral del timbre de la puerta. Todo ello con la alegría de los testigos de Cristo, es decir, de quien no lucha por mantener vivo un “negocio”, sino del que no puede menos que predicar a Cristo.

Clave vocacional: la oración vocacional por excelencia que nos enseñó el mismo Jesús, «la mies es mucha y los obreros pocos, rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38), está inserta en un contexto en el que Jesús está en salida misionera, «recorría todas las ciudades y aldeas» y, sobre todo, donde la compasión por la multitud de personas que le buscaban, «abatidos como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9, 35-38), le comprometía totalmente la vida. ¿No puede ser un contexto de evangelización, de servicio a los pobres, de acciones pastorales intensas las que pueden provocar en los jóvenes el deseo de consagrarse totalmente a ser con Jesús y como Él consuelo y luz de este mundo?

⁷ FRANCISCO, *Christus vivit*, n. 161.

5. Pastores porque somos misioneros

El sacerdote, en cuanto colaborador del obispo, sucesor de los apóstoles, es un misionero en sentido estricto. Toda la Iglesia es misionera. Así se afirma en el documento sobre la formación sacerdotal: «Dado que el discípulo sacerdote proviene de la comunidad cristiana y a ella regresa, para servirla y guiarla en calidad de pastor, la formación se caracteriza naturalmente por el sentido misionero (...) Se trata de que los seminarios puedan formar discípulos y misioneros enamorados del Maestro, pastores con “olor a oveja”, que vivan en medio del rebaño para servirlo y llevarle la misericordia de Dios»⁸.

Clave vocacional: la vocación a ser pastor y a ser misionero están estrechamente entrelazadas de forma que no se entiende una sin la otra. En estos tiempos de sombras, Dios quiere seguir haciendo brillar su Rostro lleno de amor por los hombres y mujeres de esta generación y hacer su voz que es luz y vida. Los sacerdotes hoy son más necesarios que nunca.

Por ello es absolutamente necesario que toda la Iglesia tome como suya esta prioridad pastoral. Son muchas las ocasiones en que el Magisterio se ha pronunciado en esta llamada a la colaboración de todos. Pero quizá habrá muchos que no recuerdan que ya el Concilio Vaticano II se pronunció con estas palabras espléndidas:

«El pastor y obispo de nuestras almas constituyó su Iglesia de forma que el Pueblo que eligió y adquirió con su sangre debía tener sus sacerdotes siempre, y hasta el fin del mundo, para que los cristianos no estuvieran nunca como ovejas sin pastor. Conociendo los apóstoles este deseo de Cristo, por inspiración del Espíritu Santo, pensaron que era obligación suya

⁸ CONGREGACION PARA EL CLERO. RFIS (8.XII.2016), *Introducción*, n. 3.

elegir ministros “capaces de enseñar a otros” (2 *Tim* 2, 2). Oficio que ciertamente pertenece a la misión sacerdotal misma, por lo que el presbítero participa en verdad de la solicitud de toda la Iglesia para que no falten nunca operarios al Pueblo de Dios aquí en la tierra. Pero, ya que “hay una causa común entre el piloto de la nave y el navío...”, enséñese a todo el pueblo cristiano que tiene obligación de cooperar de diversas maneras, por la oración perseverante y por otros medios que estén a su alcance, a fin de que la Iglesia tenga siempre los sacerdotes necesarios para cumplir su misión divina» (PO, n. 11).

Conclusión

Todas estas reflexiones, conocidas por todos, que se ofrecen para que sirvan de recordatorio de la belleza de la verdad del sacerdocio católico y para animarnos a ser instrumentos de la llamada de Dios a muchos niños, jóvenes y adultos, para seguir la vocación sacerdotal en el seminario. No son mera teoría, sino que se han hecho vida en esa multitud de santos sacerdotes que a lo largo de la historia de nuestras diócesis han vivido en plenitud el sacerdocio de Cristo. El papa Francisco nos recordaba en su *Carta a los sacerdotes* con motivo del 160 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars que «son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o abandonadas incluso a riesgo de la propia vida. Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que ustedes siguen jugándose con alegría por el Evangelio»⁹. También hay muchos santos sacerdotes «de la puerta de al lado»¹⁰.

⁹ FRANCISCO, *Carta a los sacerdotes* (4.VIII.2019).

¹⁰ FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, n. 6.

Nosotros, en la Iglesia española, tenemos siempre presente a nuestro santo patrono, san Juan de Ávila, cuyo 450 aniversario de su nacimiento estamos celebrando. Podemos terminar con estas palabras tuyas referidas al celo pastoral de los sacerdotes, los pastores misioneros que pedimos al Señor nos envíe en la presente campaña del Día del Seminario de este año: «Si de veras nos quemase las entrañas el celo de la casa de Dios... ¡cómo tendrá paciencia en ver las esposas de Cristo enajenadas de Él y atadas con nudo de amor tan falso»¹¹; (los sacerdotes son elegidos) «como pastores y criadores del ganado, que los apacienten en los pastos de ciencia y doctrina, y aunque sea con derramar sangre y dar la vida, como hizo Cristo, y dijo que este tal es el Buen Pastor»¹².

¹¹ SAN JUAN DE ÁVILA. *Carta* 208.

¹² *Advertencias para el Concilio de Toledo I*, n. 6.

